



Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Otoño 2019

Volumen 7, Número 4

Compilada por Stephanie Dyck

Conflicto y asistencia humanitaria

3 Respondiendo a los peligros naturales en una zona de conflicto: la experiencia de CCM en Colombia por Elizabeth Miller

5 La asistencia humanitaria y su desvío en Sudán del Sur por Amos Okello

7 Construcción de paz y cohesión social en la respuesta humanitaria en Nigeria por Hyeladzira Balami

10 La respuesta humanitaria del CCM al conflicto en Siria, Irak, Líbano y Jordania por Amy Martens

12 El apoyo a la respuesta humanitaria local en Siria por Stephanie Dyck

13 Integrando la protección en el apoyo psicosocial para las refugiadas sirias y mujeres libanesas vulnerables por Rabih Allam

14 Haciendo sostenible la asistencia humanitaria: poner a las mujeres a cargo por Hayley Schultz Rona



Cada año, el CCM responde a docenas de desastres y crisis en todo el mundo que desplazan a docenas de miles de personas. En muchos casos, las personas que necesitan asistencia han sido desplazadas por el conflicto. En su informe más reciente de tendencias mundiales sobre el desplazamiento forzado, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) informó de un número récord de personas desplazadas de sus hogares a fines de 2018 como resultado de persecución, conflicto, violencia y violaciones de los derechos humanos, incluyendo 25.9 millones de personas refugiadas y 41.3 millones de personas desplazadas internamente, con 37,000 nuevos desplazamientos cada día. Este contexto de violencia informa no solo el tipo de respuesta que el CCM apoya, sino también la forma en que se lleva a cabo la respuesta.

El trabajo de asistencia del CCM se adhiere al Estándar Humanitario Básico (2014) sobre calidad y responsabilidad que busca mantener a las comunidades y personas afectadas por las crisis en el centro de cualquier respuesta. Basado en los principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia, el EHB establece nueve compromisos que las agencias que llevan a cabo respuestas humanitarias deben cumplir para mejorar la asistencia que brindan:

Portada: Alberto Mosquera, navegando en su bote en esta foto de marzo de 2018, es un agricultor en la región del Bajo San Juan de Chocó, Colombia. Mosquera participa en un proyecto de cacao de la organización asociada del CCM Weaving Hope Agricultural Foundation (FAGROTÉS / Fundación Agropecuaria Tejiendo Esperanza). A través del proyecto, Mosquera recibió asistencia técnica en el cultivo y procesamiento del cacao. (Foto del CCM / Alex Morse).

- Las comunidades y personas afectadas por las crisis reciben la asistencia adecuada y relevante para sus necesidades.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis tienen acceso a la asistencia humanitaria que necesitan en el momento adecuado.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis no se ven negativamente afectadas y están más preparadas, son más resistentes y tienen menos riesgos como resultado de la acción humanitaria.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis conocen sus derechos y beneficios, tienen acceso a la información y participan en las decisiones que les afectan.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis tienen acceso a mecanismos seguros y responsivos para manejar las quejas.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis reciben asistencia coordinada y complementaria.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis pueden esperar una mejor asistencia a medida que las organizaciones aprenden de la experiencia y reflexión.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis reciben la asistencia que requieren de personal y voluntarios competentes y bien administrados.
- Las comunidades y personas afectadas por las crisis pueden esperar que las organizaciones que les ayudan gestionen los recursos de manera efectiva, eficiente y ética.

No es suficiente simplemente distribuir suficiente comida o enviar la cantidad necesaria de cobijas. La consulta auténtica con las comunidades afectadas es esencial para garantizar que la respuesta humanitaria sea apropiada y relevante, efectiva y oportuna, fortalezca las capacidades locales y responda a la retroalimentación de la comunidad. La respuesta del CCM en situaciones de conflicto debe considerar la seguridad física de las personas participantes y del personal así como el acceso a las poblaciones afectadas. Los proyectos no solo responden a las necesidades tangibles como alimentos y refugio, sino que también abordan las necesidades psicosociales muy reales que surgen del trauma del desplazamiento, violencia y destrucción de hogares y comunidades. La asistencia humanitaria en estos contextos requiere un buen análisis de conflictos para garantizar que la prestación de asistencia no agrave el conflicto y cause más daño que bien.

Los artículos en este número de *Intersections* exploran las formas en que el CCM, junto con sus organizaciones asociadas locales, ha estado abordando estas complejidades de proporcionar asistencia humanitaria en medio de conflictos en contextos tan variados como Colombia, Nigeria, Sudán del Sur, Líbano y Siria. Cada caso examinado en estos artículos contribuye al aprendizaje continuo del CCM en aras de mejorar su trabajo futuro, ofreciendo lecciones sobre el mantenimiento de la imparcialidad de la respuesta humanitaria, analizando diferentes tipos de desvío de la asistencia humanitaria, obteniendo el apoyo de los hombres para intervenciones humanitarias dirigidas a las mujeres, integrando la sensibilidad al conflicto en la respuesta humanitaria, construyendo capacidades locales para la paz y fortaleciendo la sostenibilidad de los proyectos de asistencia humanitaria.

Stephanie Dyck es coordinadora del programa de contribuciones externas del CCM Líbano y Siria

Aprende
más

Norma Humanitaria Esencial:
corehumanitarianstandard.org

Respondiendo a los peligros naturales en una zona de conflicto: la experiencia del CCM

Con los años, el CCM Colombia ha descubierto que la forma más confiable de responder a los desastres naturales en zonas de conflicto es a través de grupos eclesiósticos locales respetados que cuentan con una profunda experiencia y una presencia duradera en las regiones en conflicto.

Durante más de 70 años, las comunidades de los Hermanos Menonitas han vivido, trabajado y adorado a lo largo de los ríos de la región del Chocó de Colombia, principalmente San Juan, pero también a lo largo de afluentes más pequeños y, más recientemente en el gran río Atrato. La región del Chocó es el segundo lugar más lluvioso del mundo y, a medida que llueve, los ríos de la región se hinchan y fluyen lentamente hacia los océanos Pacífico y Atlántico. La población del Chocó está agrupada a lo largo de los ríos, que durante mucho tiempo han servido como principales rutas de transporte, fuentes de sustento y fuerza social orientadora. Pero también son la fuente de inundaciones frecuentes, inundaciones agravadas por el cambio climático y cambios en el lecho del río provocados por la minería de dragado a escala industrial.

A medida que aumenta la gravedad y frecuencia de las inundaciones, la iglesia de los Hermanos Menonitas ha desarrollado experiencia en respuesta a emergencias. El CCM ha apoyado a la iglesia de los Hermanos Menonitas de Colombia en el Chocó en estos esfuerzos por tres razones principales. Primero, dado que las comunidades de los Hermanos Menonitas de la región, a menudo, se han visto afectadas por las inundaciones, se han convertido en expertos en realizar evaluaciones de la situación muy precisas. En segundo lugar, el estado colombiano tiene una presencia mínima en estas comunidades, y cualquier asistencia que llegue a través de organizaciones de ayuda internacional o el estado solo llega a las áreas más urbanas y, a menudo, se corrompe por la política local. Finalmente, a pesar de los acuerdos de paz de 2016 entre el estado colombiano y las guerrillas de las FARC, el conflicto armado y la presencia de grupos armados activos sigue siendo una realidad intrincada en el Chocó, lo que hace que los esfuerzos de ayuda humanitaria externa sean extremadamente difíciles.

En este contexto, los Hermanos Menonitas del Chocó se han convertido en expertos en brindar ayuda humanitaria en una zona de conflicto. Muchas de sus estrategias y prácticas reflejan las mejores prácticas para las operaciones de ayuda humanitaria en general: la diferencia es simplemente que los riesgos se plantean en una zona de conflicto.

A través de la colaboración y cooperación con los Hermanos Menonitas, el CCM Colombia ha encontrado que varias prácticas son cruciales. Primero, ha sido importante utilizar los recursos y las cadenas de suministro locales, en lugar de traer bienes de fuera de la región. Al utilizar recursos locales, la respuesta humanitaria beneficia a la comunidad de múltiples maneras, tanto al proporcionar la ayuda necesaria como al patrocinar a las personas comerciantes y vendedoras locales. Esto ha ayudado a garantizar la adecuación cultural de la ayuda que se distribuye, así como a fortalecer las redes relacionales en la región afectada. En algunos casos, fue necesario comprar los artículos de ayuda en un área urbana más grande y transportarlos a las comunidades afectadas por la inundación, pero los Hermanos Menonitas nunca han traído recursos de fuera del departamento o desconectados de las iglesias. Especialmente en una región donde el tejido social se ha deshilachado significativamente por el conflicto armado, la compra de artículos de ayuda de las personas comerciantes locales genera confianza y garantías relacionales, en lugar de provocar sospechas al traer ayuda externa.



Especialmente en una región donde el tejido social se ha deshilachado significativamente por el conflicto armado, la compra de artículos de ayuda de las personas comerciantes locales genera confianza y garantías relacionales, en lugar de provocar sospechas al traer ayuda externa”.

Una segunda estrategia empleada por los Hermanos Menonitas ha sido mantener una comunicación clara con las autoridades municipales locales, a la vez que se mantiene independiente de ellas en la distribución de la ayuda. Tal y como se considera una mejor práctica, los Hermanos Menonitas siempre aclaran con las autoridades municipales qué poblaciones han recibido ayuda estatal y qué planes adicionales tiene el municipio para responder a las inundaciones. Pero en lugar de coordinar directamente su respuesta a través del municipio, los Hermanos Menonitas implementan independientemente su respuesta de emergencia. De esta manera, han evitado que partes de su ayuda se redirijan a lo largo de las líneas de patrocinio locales o se utilicen como pago a diferentes grupos. Esta ha sido una práctica especialmente importante durante las temporadas electorales. Debido a que los Hermanos Menonitas están comprometidos con la región a largo plazo y tienen una identidad de fe distinta, son extremadamente cuidadosos al asociar sus actividades con cualquier entidad política temporal. Esto les permite mantener una postura de no colusión e independencia que, en última instancia, sirve como una forma de protección tanto para la iglesia como para su respuesta al desastre.



La iglesia de los Hermanos Menonitas siempre ha rechazado las escoltas militares para sus misiones humanitarias, porque entonces ya no serían vistas como un grupo neutral y pacifista.”.

Tercero, en cualquier zona de conflicto habrá efectos a largo plazo del trauma experimentado por la población, además del trauma y estrés generados por el desastre natural en sí. Los Hermanos Menonitas reconocen esta dinámica y han tratado de incluir el apoyo psicosocial y asesoramiento pastoral como parte de sus esfuerzos de respuesta en casos de desastres. Viajar en el Chocó, particularmente en las regiones rurales, es costoso y arriesgado; sería difícil mantener un programa de apoyo en trauma que tuviera el mismo alcance geográfico que los esfuerzos de ayuda humanitaria. Al combinar el apoyo en trauma con los esfuerzos de ayuda, la iglesia puede abordar las necesidades emocionales de muchas más comunidades que si intentaran un esfuerzo similar aparte de una respuesta humanitaria.

Finalmente, y lo más importante, la respuesta de emergencia en zonas de conflicto no se puede hacer sin una comunicación clara y relaciones con los actores de la comunidad local. Esto es cierto tanto para la evaluación de la situación como para las etapas de implementación de la respuesta humanitaria. En el contexto del Chocó, las principales rutas de transporte son controladas y monitoreadas tanto por el estado como por grupos armados ilegales. El mover grandes cantidades de ayuda alimentaria y no alimentaria a lo largo de estas rutas requiere que se obtenga el permiso adecuado, que las comunidades hayan aprobado la llegada de la ayuda y que la organización asociada local que distribuye la ayuda —en este caso, la Iglesia Menonita de los Hermanos— sea respetada y conocida por todos los actores locales. En el Chocó, por ejemplo, los Hermanos Menonitas insisten en una comunicación clara, pero de una manera que enfatiza su neutralidad como grupo religioso basado en la fe. Entonces, para transportar fertilizantes más allá de cierto punto, la iglesia debe contar con la autorización del gobierno, ya que se considera una sustancia monitoreada, debido a su uso en la producción de coca. Otras veces, la iglesia ha tenido que registrar sus embarcaciones con el gobierno, junto con la ayuda que transportan, como una misión humanitaria. Pero la iglesia siempre ha rechazado las escoltas militares para sus misiones humanitarias, porque entonces ya no serían vistas como un grupo neutral y pacifista. En cambio, se comunican directamente con los líderes comunitarios que pueden confirmar cuándo sería seguro viajar y entregar la ayuda humanitaria. Si un líder de la comunidad informa a los Hermanos Menonitas que no viajen a la hora propuesta, respetarán la recomendación y pospondrán su visita.

Todo esto es posible solo porque la Iglesia Menonita de los Hermanos en el Chocó ha desarrollado y alimentado un testimonio histórico y consistente en la región. Al presentarse constantemente como testigo de paz, trabajando para el beneficio y bienestar de las comunidades a las que pertenecen y absteniéndose de afiliaciones abiertas con grupos armados, ejército o gobiernos locales, los Hermanos Menonitas

responden con habilidad y prudencia a los desastres naturales y crisis humanitarias dentro de su región. Ha sido un honor para el CCM Colombia aprender y trabajar junto a ellos.

Elizabeth Miller es representante del CCM Colombia y vive en Bogotá.

La asistencia humanitaria y su desvío en Sudán del Sur

Los impactos positivos y negativos de la asistencia humanitaria se pueden ver a través de dos lentes principales: primero, el impacto directo de la transferencia de ayuda para satisfacer las necesidades humanas básicas; y segundo, el mensaje ético transmitido en la provisión de asistencia. En este artículo, examino un factor clave que las agencias humanitarias en entornos de conflicto que planean intervenciones de asistencia alimentaria deben considerar, a saber, el desvío. Mi discusión sobre el desvío de la ayuda se basa en la experiencia del CCM en el apoyo a proyectos de asistencia alimentaria implementados por una organización de ayuda eclesial de Sudán del Sur entre personas desplazadas internamente afectadas por la hambruna en la parte de Sudán del Sur, anteriormente conocido como Estado de Unidad (en 2015, el gobierno de Sudán del Sur dividió el Estado de Unidad en los tres nuevos estados de Ruweng, Northern Liech y Southern Liech).

El desvío de la asistencia humanitaria se refiere a acciones que, al alterar la distribución prevista de los artículos de ayuda, hacen que la asistencia humanitaria se reduzca, no llegue o demore en llegar a los beneficiarios previstos, o se utilice para algo que no sea el propósito previsto. Un tipo de desvío involucra acciones de funcionarios políticos o de grupos armados (como la policía, ejército o actores no estatales) para interceptar y desviar la asistencia humanitaria lejos de los beneficiarios previstos. Sin embargo, otro tipo de desvío ocurre cuando las propias personas participantes del proyecto utilizan la asistencia humanitaria que reciben para algo que no sea el propósito previsto. El vender la ayuda alimentaria es un ejemplo clásico de tal desvío. Otro tipo de desvío ocurre cuando las personas beneficiarias comparten la asistencia que reciben con familiares, amistades y vecindad. Mi enfoque en este artículo estará en este último tipo de desvío de asistencia humanitaria por parte de las personas participantes del proyecto.

La focalización en la programación de asistencia alimentaria tiene como objetivo garantizar que la ayuda alimentaria se distribuya en función de las necesidades y vulnerabilidades de los destinatarios previstos y se esfuerza por evitar daños al limitar cualquier impacto negativo de la ayuda alimentaria. La focalización también busca maximizar el uso eficiente y efectivo de los recursos para ayudar a los miembros más vulnerables de una comunidad. La ayuda alimentaria está orientada geográficamente para satisfacer las necesidades en un área afectada, con una mayor focalización basada en la vulnerabilidad y necesidades dentro de esa área geográfica a nivel individual, familiar o grupal. Las agencias humanitarias e iglesias hacen planes que se dirigen a individuos y hogares específicos en función de estas necesidades y criterios de vulnerabilidad. Sin embargo, estos planes deben ser flexibles ante el desvío por parte de los beneficiarios que comparten los recursos que reciben con las demás personas.

Un ejemplo concreto ayudará a aclarar los temas en juego en el desvío. En diciembre de 2018, personal con la Iglesia Episcopal para Sudán del Sur-Agencia de Desarrollo y Alivio Sursudanés (ECSS-SUDRA siglas en inglés) realizó una encuesta a las personas desplazadas internas (PDI) en el antiguo Estado de Unidad que habían recibido asistencia alimentaria a través de un proyecto implementado por la ECSS -SUDRA con el apoyo del CCM y el Banco de Granos Canadiense (CFGB por sus siglas en inglés). La encuesta reveló que las personas beneficiarias apoyadas



Nyang Jawu Nyanpiu es uno de los más de 1,000 hogares que recibieron alimentos como sorgo, frijoles, aceite de cocina y sal en los condados de Rubkona Pariang y Bentiu en Sudán del Sur.

Nyanpiu, que tiene más de 70 años, perdió a los miembros de su familia durante el conflicto en su pueblo natal y huyó al campamento de Pariang en busca de PDI, donde su único hijo sobreviviente murió de una enfermedad desconocida. (Foto del CCM / Patrick Mulu)



Ubuntu es una antigua cosmovisión africana basada en los valores primarios de humanidad, cuidado, intercambio, respeto y compasión, valores que ayudan a garantizar la felicidad y el bienestar dentro de la familia y la comunidad: dentro de esta cosmovisión, compartir los recursos con la familia, amistades y vecindad es un imperativo cultural”.



Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sudán del Sur.
<https://www.unocha.org/south-sudan>

habían compartido, vendido y desviado parte de los alimentos que habían recibido a través del proyecto, en lugar de guardarlos para satisfacer las necesidades alimentarias de sus hogares (el propósito previsto).

Cuando el personal de ECSS-SUDRA preguntó por qué había ocurrido este desvío, las personas beneficiarias dieron múltiples respuestas. Para muchas personas, desviar la asistencia alimentaria que habían recibido representaba una forma de ayudar a familiares y amistades que acababan de llegar a establecerse en el campamento. Los conflictos, a menudo, separan a miembros de las familias extensas e incluso nucleares. En contraste, la estabilidad y alimentos en tiempos de necesidad unen a los miembros de la familia. Por lo tanto, las personas receptoras de la ayuda alimentaria buscaron compartir esta asistencia con sus parientes que también tenían necesidad. No solo eso, sino que la encuesta ECSS-SUDRA descubrió que algunas personas receptoras de ayuda alimentaria también compartieron una parte de su ayuda alimentaria con PDI recién llegadas, tanto con las provenientes de sus comunidades de origen como con las retornadas de campamentos de desplazados internos distantes y asentamientos de refugiados.

Otra causa de desvío por parte de las personas beneficiarias fue que algunos artículos en los paquetes de alimentos distribuidos no se podían usar fácilmente en la forma provista. Así, por ejemplo, las personas beneficiarias informaron que no tenían dinero para pagar por moler el sorgo que venía en el paquete de alimentos: por lo tanto, vendieron el sorgo por efectivo. Las personas destinatarias que vendieron artículos del paquete de alimentos informaron que lo hicieron para satisfacer otras necesidades prioritarias, como la compra de jabón o carne o para cubrir gastos médicos.

Otras personas beneficiarias vieron la asistencia alimentaria como una oportunidad para iniciar un negocio. En algunos casos, vendieron asistencia alimentaria para acceder al capital inicial. Otras personas beneficiarias que ya tenían acceso a algún capital utilizaron esos fondos para moler en harina el sorgo que recibieron para hornear pan que luego vendieron, aumentando así los ingresos de sus hogares.

Los tipos de desvíos descritos anteriormente son comunes cuando las agencias humanitarias distribuyen asistencia alimentaria en situaciones de conflicto. Las agencias humanitarias tales como el CCM, a veces, pueden suponer irreflexivamente que la comida es la necesidad primaria, o incluso la única, de las personas desplazadas internamente y de otros grupos vulnerables, sin embargo, esas personas, que pueden no tener fuentes regulares de ingresos, tienen otras necesidades básicas, como salud, higiene y educación. El desvío en estos casos representa un intento creativo por parte de las personas beneficiarias de satisfacer múltiples necesidades a través de la ayuda alimentaria que originalmente había sido diseñada para satisfacer solo las necesidades básicas de diversidad nutricional y dietética.

Cuando el número de personas que terminan beneficiándose de la asistencia humanitaria supera el alcance originalmente planificado del proyecto, se deduce razonablemente que se ha producido un desvío por parte de las personas beneficiarias. Así, por ejemplo, ECSS-SUDRA descubrió a través de su encuesta que los tamaños de los hogares informados al final del proyecto variaron de lo que se proyectó originalmente, lo que resultó en que el proyecto llegara a más hogares de lo previsto en el plan inicial. Los hogares se expandieron a medida que las PDI recibieron a miembros de sus familias extensas. Además, el número total de beneficiarios del proyecto se expandió a medida que las personas beneficiarias compartieron y consumieron ayuda alimentaria con sus amistades y familiares.

Las agencias humanitarias como el CCM y ECSS-SUDRA buscan garantizar que la ayuda alimentaria distribuida sea apropiada y efectiva para el tamaño de los hogares que reciben la ayuda. Sin embargo, en contextos *bantú* como las áreas donde opera la ECSS-SUDRA, las personas se aferran firmemente al valor comunal de *Ubuntu*. *Ubuntu* es una antigua cosmovisión africana basada en los valores primarios de humanidad,

cuidado, intercambio, respeto y compasión, valores que ayudan a garantizar la felicidad y el bienestar dentro de la familia y comunidad: dentro de esta cosmovisión, compartir los recursos con la familia, amistades y vecindad es un imperativo cultural. *Ubuntu* hace un llamado a las personas para que muestren respeto y compasión por los demás, basándose en un reconocimiento de cómo las personas se definen por las relaciones comunitarias: “soy porque somos, y dado que somos, entonces soy”. La supervivencia del vecino es una condición previa para la propia supervivencia: compartir los alimentos que se tienen, incluyendo la asistencia alimentaria que se ha recibido, es un deber. Nadie está separado de los miembros de la familia que también han tenido que huir de sus hogares y aldeas, ni está separado de sus amistades y vecindad, incluyendo a los nuevos vecinos en un campamento de PDI. *Ubuntu* llama a las personas a extender la comida y el abrazo fraternal. Si bien los planes de proyectos de asistencia humanitaria pueden dar instrucciones claras sobre la selección de las personas beneficiarias, el valor comunitario de *Ubuntu* interrumpe estos planes a través de su espíritu de compartir.

Se pueden tomar varias medidas para minimizar los tipos negativos de desvío en la prestación de asistencia humanitaria. Estos incluyen una mejor planificación, evaluaciones de necesidades, monitoreo regular, integración de necesidades prioritarias en paquetes de asistencia integral, provisión de asistencia que pueda tener beneficios a largo plazo y empoderamiento y coordinación con los actores locales para evitar la duplicación del apoyo. Sin embargo, como lo demuestra la experiencia de ECSS-SUDRA en Sudán del Sur, no todas las formas de desvío por parte de las personas beneficiarias son perjudiciales. De hecho, cuando las personas receptoras de ayuda alimentaria comparten esos recursos con sus familias extensas y redes sociales, extienden el beneficio de la asistencia alimentaria y ayudan a fomentar la cohesión social, incluso si estos beneficios no formaban parte de la planificación original del proyecto.

Amos Okello es representante del CCM para Sudán del Sur y Sudán.

Construcción de paz y cohesión social en la respuesta humanitaria en Nigeria

El CCM Nigeria y sus organizaciones asociadas, los Equipos de Preparación y Respuesta ante Emergencias (EPRT por sus siglas en inglés) y Ekklesiya Yan'uwa A Nijeriya (EYN, o la Iglesia de los Hermanos en Nigeria), han encontrado que integrar la sensibilidad al conflicto en las iniciativas de asistencia humanitaria es fundamental para el éxito de estos proyectos y para promover la cohesión social dentro de sociedades desgarradas por conflictos violentos. El realizar un cuidadoso análisis de conflictos durante la fase de diseño del proyecto y luego desarrollar las capacidades locales para la paz durante la implementación del proyecto ayuda a que el proyecto evite agravar las tensiones dentro del contexto pluralista nigeriano en el que las relaciones intercomunitarias se han deteriorado y en las cuales la sospecha entre los grupos permite que la desconfianza mutua e incluso el odio y la enemistad florezcan, lo que lleva a la violencia.

En las últimas dos décadas, los conflictos violentos en y alrededor de Jos, Nigeria (donde se encuentra la oficina del CCM Nigeria), han aumentado, resultando en pérdidas devastadoras de vidas y destrucción de propiedad. Estos conflictos provienen principalmente de las luchas por el control y acceso a los recursos, incluso cuando se movilizan diferentes identidades (como las religiosas y étnicas) para encender estos conflictos. Hace casi dos décadas, el CCM trabajó con líderes nigerianos en el área de Jos para establecer una organización, la EPRT, comprometida con la prevención no violenta de conflictos. La EPRT, una red de líderes nigerianos musulmanes y cristianos en Jos y sus alrededores, emprende acciones proactivas para mitigar conflictos entre personas de diferentes religiones y grupos étnicos. La EPRT también



Los actores humanitarios pueden tener objetivos dignos y tratar de satisfacer las necesidades humanas básicas, pero si no incorporan la sensibilidad al conflicto en la planificación e implementación del proyecto, pueden provocar daños graves para las personas participantes del proyecto”.

lleva a cabo asistencia humanitaria en el contexto mixto religioso y étnico de Jos. Al llevar a cabo estas iniciativas humanitarias de emergencia, la EPRT ha logrado el éxito al incorporar numerosas prácticas de sensibilidad al conflicto en sus iniciativas humanitarias, tales como: colaboración interreligiosa e interinstitucional, que crea un entorno propicio para desarrollar el programa y minimizar las sospechas entre líneas religiosas; inclusión de las mujeres como parte de los equipos de respuesta a emergencias, lo que ayuda a garantizar que las mujeres de las comunidades afectadas hablen sobre el diseño del proyecto y que las necesidades de las mujeres, niñas y niños sean consideradas en todas las etapas del ciclo del proyecto; y el uso de personas voluntarias de la comunidad que representan diferentes religiones. Estas estrategias han contribuido decisivamente al éxito del trabajo de EPRT.

Al desarrollar intervenciones en situaciones de crisis complejas, los actores humanitarios deben considerar los *divisores* (acciones que queremos detener o las actitudes que queremos cambiar) y los *conectores* (acciones y actitudes que queremos fomentar). Las intervenciones humanitarias en un contexto conflictivo se convierten en parte de ese contexto, lo que hace que sea esencial para las organizaciones humanitarias comprometerse con un enfoque de No Hacer Daño en su distribución de ayuda humanitaria. Al planificar sus intervenciones humanitarias, la EPRT primero analiza los divisores que impulsan los conflictos intercomunales y los posibles conectores que pueden ayudar a mitigar dicho conflicto y luego integra ese análisis en el diseño de sus respuestas humanitarias para que no aumente la tensión interreligiosa o intergrupala, sino que cree espacio para la coexistencia pacífica.

La EPRT colabora con 11 organizaciones nigerianas, con un equilibrio de organizaciones cristianas y musulmanas y de organizaciones dirigidas por mujeres y hombres. Esta red diversa de asociaciones de programas fortalece los esfuerzos de la EPRT para reducir las emergencias violentas en el estado del Estado de Plateau en Nigeria, donde se encuentra Jos. Las actividades de la EPRT incluyen el establecimiento de clubes de paz en las escuelas, realización de talleres del Proyecto Alternativas a la Violencia (PAV), realización de evaluaciones de necesidades y evaluaciones de impacto ambiental, distribución de ayuda humanitaria y mantenimiento de un sistema de alerta temprana que moviliza a líderes religiosos y constructores de paz nigerianos para responder proactivamente desde el principio para evitar que las tensiones entre comunidades se vuelvan violentas.

Una distribución de ayuda reciente realizada por la EPRT con el apoyo del CCM en cuatro campamentos informales para personas desplazadas nigerianas, así como en las comunidades anfitrionas circundantes de Rawuru, Kworos, Barkin-Ladi y Kassa, utilizó enfoques participativos durante el proceso de diseño, de modo que las personas beneficiarias se involucraron en todos los aspectos de la respuesta. Las personas beneficiarias se unieron activamente para identificar las fortalezas y capacidades de las familias y comunidad, priorizar las necesidades de los hogares y comunidad, asegurar el apoyo logístico y de planificación, implementar actividades del proyecto (con la implementación llevada a cabo por equipos interreligiosos con equilibrio de género) y monitorear la distribución de artículos de ayuda. La EPRT invierte tiempo y esfuerzos para asegurar el apoyo de varios líderes religiosos y comunitarios, dado el hecho de que estas partes interesadas críticas tienen un enorme poder social y capital que se puede utilizar para ayudar u obstaculizar las respuestas humanitarias. Al involucrar a las personas beneficiarias y líderes locales en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación del proyecto, la EPRT mejora el sentido de pertenencia y aceptación local del proyecto. Este sentido de pertenencia local también significa que la EPRT recibe retroalimentación oportuna y sincera de las personas beneficiarias y líderes locales sobre las fortalezas y debilidades de sus respuestas humanitarias. Las intervenciones humanitarias de la EPRT no solo satisfacen las necesidades de las personas desplazadas y miembros vulnerables de las comunidades de acogida, sino que también buscan fortalecer la tolerancia interreligiosa y construir una base común mediante la creación de espacios seguros



Aprende
más

The Do No Harm Project.

The “Do No Harm” Framework for Analyzing the Impact of Assistance on Conflict: A Handbook. Cambridge, MA: CDA Collaborative Learning Projects, 2004. Disponible en: <https://www.cdacollaborative.org/publication/the-do-no-harm-framework-for-analyzing-the-impact-of-assistance-on-conflict-a-handbook/>

compartidos para la construcción de relaciones a través de líneas etno-religiosas. Aunque los cristianos nigerianos percibieron que las crisis violentas que habían estallado en el área de Jos eran impulsadas por musulmanes, la EPRT basó sus distribuciones de ayuda en la necesidad, no en la religión, credo o estatus social, reconociendo que las distribuciones imparciales de ayuda tienen el potencial de construir la cohesión social en un contexto en el que algunos actores buscan crear y ampliar las divisiones a lo largo de líneas religiosas.

La experiencia de un intento de distribución de ayuda en el campo de Gurku por parte de una organización musulmana ofrece un segundo ejemplo de la importancia de un enfoque de sensibilidad al conflicto en la planificación de la distribución de artículos de ayuda en un contexto interreligioso. Este grupo musulmán había planeado distribuir ayuda solo a musulmanes durante el mes sagrado del Ramadán dentro de un campamento formal que incluía musulmanes y cristianos. Dado que los hogares en el campamento eran de diferentes grupos religiosos, los funcionarios musulmanes del campamento rechazaron los artículos de ayuda, insistiendo en que hasta que todas las PDI en el campamento se beneficiaran, independientemente de su afiliación religiosa, la distribución no podría realizarse. Los líderes del campamento habían participado en talleres organizados por la EYN sobre el enfoque de Sanidad y Reconstrucción de nuestras Comunidades (HROC por sus siglas en inglés) de Ruanda, que habían enfatizado la importancia de considerar los generadores de conflictos y los conectores al desarrollar respuestas humanitarias y, por lo tanto, prepararon a los líderes comunitarios para hacer preguntas críticas sobre iniciativas humanitarias como esta propuesta por una organización musulmana que habría tenido consecuencias negativas al fracturar la cohesión social.

Los actores humanitarios pueden tener objetivos dignos y tratar de satisfacer las necesidades humanas básicas, pero si no incorporan la sensibilidad al conflicto en la planificación e implementación del proyecto, pueden provocar daños graves para las personas participantes del proyecto. Se debe tener cuidado para garantizar que las normas culturales y doctrinas religiosas no interrumpen la distribución de la asistencia humanitaria y que el proyecto no cree más conflictos al ignorar las normas culturales.

Durante décadas, el CCM en Nigeria ha trabajado junto con organizaciones asociadas como la EPRT y EYN para satisfacer las necesidades humanas básicas, abordar las injusticias y reconstruir comunidades que anteriormente estaban segregadas por líneas religiosas. Gracias a estos esfuerzos, el CCM y sus organizaciones asociadas han descubierto que integrar la sensibilidad al conflicto y construcción de la paz en el corazón de cada proyecto, promover la cohesión social a través de las diferencias y construir capacidades interreligiosas para la paz son esenciales para el éxito de las intervenciones humanitarias.

Hyeladzira Balami es asistente administrativa y financiera del CCM Nigeria.



Issa Chung, miembro del Equipo de Preparación y Respuesta ante Emergencias (EPRT) local en la comunidad de Bukuru de Jos, Nigeria, presentando en una reunión en marzo de 2018. Los equipos locales de EPRT, una colaboración entre el CCM y JDPC (Justice Development and Peace CARITAS) buscan construir y promover una paz sostenible, lo que resulta en la reducción de la violencia electoral, conflictos comunitarios y emergencias/ crisis en el Estado de Plateau, creando una cultura de armonía y aceptación entre estudiantes de secundaria en todo el estado. (Foto del CCM / Allan Reesor-McDowell).

La respuesta humanitaria del CCM al conflicto en Siria, Irak, Líbano y Jordania

En su mayor respuesta humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, el CCM ha programado más de US \$63.4 millones para responder a los conflictos y desplazamientos en Siria desde 2012 e Irak desde 2014. El programa de respuesta del CCM abarca cuatro países, tanto Siria como Irak, junto con sus vecinos el Líbano y Jordania, que albergan grandes poblaciones de refugiados en relación con su tamaño nacional. En estos países, el CCM trabaja en estrecha colaboración con organizaciones de ayuda eclesiástica, sociedades caritativas islámicas, organizaciones no gubernamentales nacionales y organizaciones comunitarias.

A través de estas asociaciones, el CCM responde a las necesidades humanitarias urgentes y continuas de personas refugiadas y desplazadas internamente, incluyendo la asistencia alimentaria y en efectivo, rehabilitación de viviendas, apoyo con el alquiler y provisión de artículos esenciales para el hogar e higiene. Si bien la mayoría de los artículos se compran localmente, el CCM también envía artículos de higiene en especie, mantas y otra asistencia humanitaria de Canadá, Estados Unidos y Europa para distribuirlos como parte de su respuesta. En los últimos siete años, el CCM ha enviado ayuda humanitaria valorada en más de US \$11 millones.

El CCM y sus organizaciones asociadas también abordan las necesidades de las personas afectadas por conflictos más allá de la provisión de alimentos y otro tipo de apoyo humanitario.

El personal del Middle East Council of Churches (MECC) descargó un envío de ayuda humanitaria que se envió en octubre de 2018 desde la Conferencia Regional Menonita de Europa Occidental y CCM a la bodega del MECC en Dara'a, Siria. El envío incluyó 368 edredones, 800 baldes de alivio y 4,976 paquetes escolares, junto con ropa de menores y otras mantas. Nombres no proporcionados por razones de seguridad. (Foto cortesía del Consejo de Iglesias del Medio Oriente).



Resumen de la respuesta del CCM a la crisis en Siria-Irak*

2,878

personas asistieron a un programa de apoyo educativo no formal

23,796

hogares recibieron un calentador y/o combustible para calefacción

7,451

personas asistieron a sesiones educativas sobre prácticas mejoradas de higiene

1,187

niñas y niños asistieron a programas de educación infantil o preescolar

39,406

personas recibieron apoyo financiero (subsidios en efectivo, asistencia de alquiler)

113,063

personas recibieron agua limpia para uso doméstico, se conectaron a un sistema mejorado de suministro de agua o tuvieron acceso a agua mejorada en la escuela

183,624

personas recibieron asistencia alimentaria de emergencia (incluyendo canastas de alimentos, cupones de efectivo)

5,826

personas asistieron a sesiones de salud y nutrición

*Basado en los informes de finalización de proyecto recibidos entre 2012 y el 31 de agosto de 2019 para los proyectos humanitarios del CCM en Siria, Líbano, Irak y Jordania.

A medida que el desplazamiento interrumpe o limita el acceso a la educación para las niñas, niños y jóvenes, el CCM brinda apoyo para programas educativos formales y de recuperación. El CCM también promueve relaciones positivas entre las comunidades de acogida y desplazadas y entre diferentes grupos étnicos y religiosos para evitar tensiones intercomunitarias y promover la paz. En reconocimiento del inmenso trauma experimentado por las familias afectadas por el conflicto, los programas del CCM brindan apoyo para la sanidad del trauma y atención psicológica, junto con el desarrollo de las habilidades de las organizaciones asociadas para responder a las necesidades psicológicas. A medida que la naturaleza del conflicto en Siria e Irak y las circunstancias de las personas afectadas cambian, el CCM ajusta su programa para abordar mejor las necesidades y situaciones en evolución en el campo. Ahora, a medida que algunas familias desplazadas comienzan a regresar a sus hogares, el CCM explora formas de proporcionar asistencia humanitaria sostenible y empoderadora.

Como es evidente en varios de los artículos dentro de este número de *Intersecciones*, la respuesta humanitaria a gran escala y a largo plazo al conflicto en Siria e Irak ha desafiado al CCM y sus organizaciones asociadas a desarrollar habilidades para responder efectivamente a las diferentes necesidades de mujeres, niñas, niños y hombres en circunstancias difíciles. Aunque las necesidades siguen siendo inmensas y los recursos son limitados, la respuesta del CCM en Siria, Irak, Jordania y Líbano ha llegado a cientos de miles de personas afectadas por los conflictos, inestabilidad política y desplazamiento — todo en el nombre de Cristo.

Amy Martens es coordinadora de asistencia humanitaria del CCM, con sede en Winnipeg.

Las niñas y niños de 3 a 5 años disfrutaron el truco del conejo del mago durante un espectáculo de magia en su escuela. Esta es una de las escuelas en el sur del Líbano que el CCM financia a través de su organización asociada la Popular Aid for Relief and Development (PARD). El personal del CCM colaboró con el personal de la escuela para invitar al mago a actuar en todas las escuelas apoyadas por el CCM como una extensión del proyecto de educación de kínder del CCM que incluye capacitación psicosocial. La PARD ha trabajado muchos años en áreas palestinas en el sur del Líbano y comenzó a incluir actividades psicosociales para brindar a las personas refugiadas sirias y palestinas herramientas para abordar el trauma y una oportunidad para expresarse y aumentar su confianza. Los nombres se retienen por razones de seguridad. (Foto cortesía de PARD).



104 envíos de ayuda humanitaria

4,842

personas asistieron a capacitación en construcción de paz o resolución de conflictos

3,353

personas asistieron a capacitación sobre concienciación y curación de trauma

832

personas recibieron capacitación vocacional, laboral o de medios de vida

212,628

colchas

219,369

paquetes de higiene

70,000

paquetes de emergencia

388,689

paquetes escolares

34,403

Paquetes de recién nacido

Artículos adicionales como suministros para docentes, pasta de dientes, paquetes de costura, equipo médico y sopa deshidratada.

Apoyo a la respuesta humanitaria local en Siria

Aprende
más

Comité Permanente entre Organismos. “El Gran Pacto” Disponible en: <https://interagencystandingcommittee.org/grand-bargain>.

Pavanello, Sara with Larissa Fast and Eva Svoboda. “Fostering Local Partnerships in Remote Management and High-Threat Settings.” Report commissioned by the Humanitarian Policy Group. July 2018. Disponible en: <http://odi.org/sites/odi.org.uk/files/resourcedocuments/12302.pdf>.

Acceso, capacidad local, manejo de tensiones con las comunidades de acogida y seguridad—estas son solo algunas de las muchas áreas para tener en cuenta al operar en entornos humanitarios complejos. El enfoque de asociación local del CCM para su trabajo a nivel mundial, a menudo, proporciona una ventaja comparativa al responder a las crisis, particularmente en casos como Siria, donde los conflictos activos y los problemas de seguridad y acceso dificultan que otros actores, como las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONG) que participan en la implementación directa, coordinen fácilmente una respuesta. La comunidad internacional también ha reconocido formalmente la necesidad de aumentar el apoyo por parte de los gobiernos donantes, las Naciones Unidas y las ONG internacionales a las organizaciones locales en un acuerdo conocido como el Gran Pacto, iniciado en 2016 como un compromiso para mejorar la “efectividad y eficiencia” de la acción humanitaria. Mientras que muchas otras organizaciones no gubernamentales se apresuraron a buscar organizaciones asociadas locales con las cuales trabajar para responder a la guerra siria, el CCM ya tenía asociaciones establecidas de muchos años, algunas con más de 20 años, antes del comienzo de la guerra. Si bien esto le ha permitido al CCM responder a las necesidades básicas de muchos hogares y comunidades sirias en los últimos nueve años, esta oportunidad de responder no ha estado exenta de aprendizaje y desafíos propios.

Desde que comenzó su trabajo en Siria en 1991, las organizaciones asociadas del CCM han sido iglesias o agencias eclesiásticas cuyo trabajo principal era la educación, apoyo a las personas con discapacidad e iniciativas agrícolas, de servicio social y de ayuda humanitaria. Lo que cambió con el comienzo de la guerra no fue su deseo de responder a las necesidades de sus comunidades, sino las necesidades de esas comunidades. Una gran parte del trabajo del CCM con sus organizaciones asociadas en el período inicial de la respuesta fue desarrollar su capacidad y proporcionar capacitación sobre cómo distribuir paquetes de alimentos, artículos no alimenticios y subsidios de efectivo de acuerdo con los principios y estándares humanitarios internacionales. Para los grupos y organizaciones locales sirios más pequeños, los fondos puestos a disposición para la respuesta humanitaria de los países y organizaciones donantes eran nuevos y llevaban consigo expectativas y mecanismos de rendición de cuentas con los que no tenían experiencia previa. Con el tiempo, muchas organizaciones asociadas del CCM han podido acceder a nuevas fuentes de financiamiento de donantes desde que comenzó su respuesta al conflicto, gracias a haber adquirido competencia en la programación y presentación de informes sobre asistencia humanitaria de una manera que cumpla con las mejores prácticas mundiales y expectativas de los donantes.

El trabajar con asociaciones existentes también dicta, en cierta medida, los lugares donde se centrará la respuesta del CCM, ya que el acceso del CCM se limita al acceso que las organizaciones asociadas ya tienen o pueden adquirir. Esto no significa que la ayuda no esté dirigida a las personas más vulnerables dentro de una comunidad. Sin embargo, el hecho de que las áreas del proyecto dentro de Siria durante la guerra se hayan limitado a donde las organizaciones de la iglesia asociadas del CCM pueden operar libremente necesariamente ha dejado algunas partes del país fuera de la capacidad de respuesta del CCM. Esto ha incluido áreas sitiadas donde el acceso ha sido difícil para todos los actores, así como áreas bajo el control de grupos con los que el CCM y sus organizaciones asociadas no pueden obtener garantías para un acceso seguro. A pesar de estas restricciones, las áreas disponibles para las organizaciones asociadas del CCM han incluido, sin embargo, la mayoría de las gobernaciones de Siria y muchas comunidades que albergan hogares de personas desplazadas internamente de todos los rincones del país. La profundidad del conocimiento y la confianza que las organizaciones locales tienen en estas comunidades ha permitido que los proyectos apoyados por el CCM reduzcan las divisiones entre las personas de diferentes creencias religiosas, así como entre los hogares de personas desplazadas

internamente y de la comunidad de acogida.

Las organizaciones internacionales también deben tomar en serio los riesgos de seguridad que corren las organizaciones asociadas locales en entornos operativos complejos como Siria. El personal local de la organización asociada asume riesgos de seguridad significativos además de trabajar para mitigar los riesgos de quienes reciben asistencia. La elección de lugares de distribución, la decisión de distribuir asistencia ya sea en efectivo o en especie, las necesidades específicas de las personas con movilidad limitada, el acceso a las áreas para visitas de monitoreo—todo debe ser considerado y administrado por el personal y voluntarios locales. Si bien los donantes internacionales requieren que las organizaciones asociadas participen y compartan información con las estructuras oficiales de coordinación de la ayuda, esto también puede conllevar riesgos cuando la prestación de asistencia podría incluir hogares de áreas que anteriormente estaban fuera del control del gobierno. El CCM y las agencias donantes de las cuales recibe fondos para la respuesta en Siria deben tomar en serio el deber de cuidado que conlleva trabajar en un contexto volátil y estar dispuestos a permitir las excepciones necesarias a las prácticas estándar. El CCM y las agencias donantes también deben cumplir con su deber de cuidado al ayudar a las organizaciones asociadas a desarrollar su capacidad para gestionar los riesgos y seguridad de manera efectiva.

A medida que el CCM continúa respondiendo a las necesidades humanitarias a corto y largo plazo en Siria, estos problemas de acceso, capacidad y seguridad permanecerán y evolucionarán. Las lecciones de los últimos nueve años de apoyo a organizaciones asociadas locales en Siria informarán la respuesta continua del CCM en el país. A medida que el CCM crece en su comprensión de la interacción entre acceso, capacidad de las organizaciones asociadas locales y seguridad, la experiencia de la crisis de Siria también le ayudará a responder de manera más efectiva a futuras crisis humanitarias en el Medio Oriente y otras partes del mundo.

Stephanie Dyck es coordinadora del programa de contribuciones externas para el CCM del Líbano y Siria.

Integrando la protección en el apoyo psicosocial para las refugiadas sirias y mujeres libanesas vulnerables

Durante los últimos tres años, la Organización Libanesa para Estudios y Capacitación (LOST por sus siglas en inglés), en asociación con el CCM, ha estado implementando uno de sus mayores proyectos de protección en el área de Baalbeck-Hermel. Titulado “Ella Importa”, este proyecto tiene como objetivo proporcionar apoyo en trauma y psicológico a las refugiadas sirias y mujeres libanesas vulnerables. LOST enfrentó varios desafíos al presentar el proyecto en el área de Baalbeck-Hermel. Para garantizar el éxito del proyecto, el personal de LOST necesitaba abordar varias inquietudes relacionadas con la protección para garantizar la seguridad del personal del proyecto y participantes, así como para ganarse la confianza de las comunidades a las que pertenecían las participantes.

La situación de seguridad en Baalbeck-Hermel puede ser muy tensa, con conflictos tribales que surgen en cualquier momento junto con conflictos internos continuos que surgen de las tensiones políticas. LOST, por lo tanto, tomó las medidas necesarias para garantizar la seguridad de las participantes y del personal en los sitios del proyecto cerca de las zonas de conflicto, ajustando el cronograma de actividades a tiempos más seguros e incluyendo el transporte para las beneficiarias. Además, en algunas áreas, las participantes del proyecto corrían el riesgo de ser arrestadas mientras iban y venían de las actividades del proyecto porque carecían de un registro adecuado en el Líbano. En este caso, LOST contactó a las Fuerzas de Seguridad



El personal local de la organización asociada asume riesgos de seguridad significativos además de trabajar para mitigar los riesgos para quienes reciben asistencia. La elección de lugares de distribución, la decisión de distribuir asistencia ya sea en efectivo o en especie, las necesidades específicas de las personas con movilidad limitada, el acceso a las áreas para visitas de monitoreo—todo debe ser considerado y administrado por el personal y voluntarios locales”.



Comité Permanente entre Organismos. “Manual de Género para la Acción Humanitaria”. IASC, 2017. Disponible en:

https://interagencystandingcommittee.org/system/files/iasc_manual_de_genero_para_accion_humanitaria.pdf

Lebanese Organization for Studies and Training: <https://lostlb.org/>



Cuántos más hombres se han involucrado, más se han beneficiado las mujeres de las capacitaciones, ya que usan sus nuevos conocimientos para mejorar la salud y bienestar de sus familias”.

Libanesas para facilitar el movimiento de las participantes del proyecto, explicando el beneficio del proyecto a la región en su conjunto y evitando daños a las participantes del proyecto, al tiempo que fortalece las relaciones con las autoridades locales. LOST también creó una política de protección contra la explotación y abuso sexual (PEAS) en toda la organización que incluyó mecanismos confidenciales y privados mediante los cuales las participantes del proyecto pueden plantear inquietudes y presentar quejas sobre el proyecto y sobre las acciones del personal de LOST.

Cuando LOST presentó por primera vez este proyecto de apoyo psicosocial para refugiadas sirias y mujeres libanesas vulnerables en la región de Baalbek-Hermel, los esposos de las posibles participantes del proyecto en la mayoría de las aldeas rechazaron inicialmente la iniciativa. Los hombres expresaron una gran incomodidad con la idea de que sus cónyuges asistieran a las sesiones, temiendo que el proyecto tuviera un efecto negativo en sus familias. Con base en las recomendaciones de las mujeres participantes, LOST trabajó para incluir a hombres en el proyecto. En algunos casos, LOST proporcionó incentivos para la participación, incluyendo la integración de estos hombres en otros proyectos de LOST, como programas de dinero-por-trabajo, programas de alimentos-por-capacitación y otras intervenciones de medios de vida. Estos resultaron ser beneficiosos para los hombres y luego aceptaron más la participación de sus esposas en las actividades del proyecto. LOST disminuyó los casos de hombres que abandonaran las actividades para ir a trabajar teniendo en cuenta sus horarios y realizando capacitaciones en un día libre o incluso después de la jornada laboral. LOST también ha comenzado a realizar algunas sesiones de sensibilización para los esposos de las participantes para que también reciban parte de la misma información sobre el trauma y conciencia de salud que las mujeres. Cuántos más hombres se han involucrado, más se han beneficiado las mujeres de las capacitaciones, ya que usan sus nuevos conocimientos para mejorar la salud y bienestar de sus familias.

A través de varias acciones de mitigación, LOST pudo superar con éxito todos los desafíos que surgieron al implementar el proyecto “Ella Importa” en Baalbek-Hermel. El proyecto ha sido capaz de empoderar a las mujeres al desarrollar sus capacidades para tener una vida mejor, más segura y más honorable y digna a través de talleres sobre prácticas seguras de salud e higiene, planificación familiar, primeros auxilios y cuidado infantil. A través de sus actividades de apoyo psicosocial, el proyecto ha demostrado que la sanidad del trauma es esencial para recuperar la compostura necesaria para avanzar en la vida. Los resultados han incluido la resiliencia para las refugiadas sirias y mujeres libanesas vulnerables a través de relaciones mejoradas y fortalecidas dentro de sus familias y comunidad en general.

Rabih Allam es coordinador de diseño, monitoreo y evaluación de la Organización Libanesa para Estudios y Capacitación (LOST), asociada del CCM.

Haciendo sostenible la asistencia humanitaria: poner a las mujeres a cargo

“No soy inútil”, Mona le comentó al coordinador del proyecto (seudónimo utilizado con fines de seguridad). “Aprendí en este trabajo que puedo hacer muchas cosas por mis hijos y por mí misma, sin necesidad de ayuda”. Como la única cabeza de su familia, Mona tenía pocas oportunidades de mantener a su familia. Después de participar en un proyecto de asistencia humanitaria sostenible en Siria, Mona ahora puede mantener con confianza a sus hijos.

A medida que la crisis en Siria continúa en su noveno año, el equipo del CCM Líbano y Siria tienen como objetivo satisfacer de manera sostenible el alto nivel de necesidad humanitaria que sigue existiendo en el país. Aunque la guerra

activa ha disminuido recientemente en la mayoría de las zonas de Siria, 11,7 millones de personas siguen necesitadas. La seguridad alimentaria sigue siendo una preocupación principal, ya que la crisis ha afectado gravemente la economía y bienestar económico de las personas. Dado que 6,5 millones de personas continúan sufriendo inseguridad alimentaria, el CCM identifica el acceso a los alimentos como una preocupación importante.

El abordar el acceso a los alimentos en un contexto de crisis puede enfocarse desde muchos ángulos. Después de evaluar un gran proyecto de asistencia alimentaria en Siria, el CCM descubrió que garantizar el acceso a los alimentos libera ingresos para ser utilizados para otros servicios básicos, como las necesidades médicas y los uniformes escolares. Cuando las familias carecen de alimentos, se ven obligadas a recurrir a estrategias de afrontamiento, como restringirse a una comida diaria. A medida que disminuye el acceso a los servicios y bienes básicos, aumenta la gravedad de las estrategias de afrontamiento. Las familias desplazadas y los hogares encabezados por mujeres corren el mayor riesgo de recurrir a estrategias de afrontamiento severas, ya que carecen de seguridad y estabilidad.

La guerra tiene efectos devastadores en individuos, familias, comunidades y naciones. Los hombres, a menudo, son reclutados para luchar u obligados a huir, mientras que las mujeres deben cuidar a sus familias. El número de hogares encabezados por mujeres solteras en Siria ha aumentado considerablemente desde que comenzó la crisis siria. Esto ha provocado que las mujeres jóvenes asuman responsabilidades y tareas vitales para la supervivencia de la comunidad, dándoles poder y responsabilidad que antes no poseían. Enfocarse en las mujeres en intervenciones de asistencia humanitaria es enfocarse en familias enteras, mejorando la sociedad siria en general. Es por eso por lo que una organización asociada del CCM, el Foro para el Desarrollo, Cultura y Diálogo (FDCD), creó un proyecto con estas mujeres en mente.

El FDCD es una organización no gubernamental (ONG) con sede en Beirut, Líbano, con una larga historia de lucha contra el extremismo violento, diálogo interreligioso, construcción de paz y respuesta de emergencia. La extensa red de asociados y amigos de la FDCD en la región de Medio Oriente y África del Norte (MEAN) le permite realizar un trabajo significativo. Los voluntarios se encuentran en todo el Líbano y Siria: esta red de voluntarios permite que el FDCD implemente directamente proyectos dentro de Siria. Por lo tanto, el CCM se asoció con el FDCD para crear un proyecto piloto destinado a servir a los hogares encabezados por mujeres solteras, abordando una necesidad humanitaria, junto con un enfoque a largo plazo en la asistencia humanitaria sostenible. De esto surgió un pequeño proyecto de cinco meses para proporcionar capacitación en procesamiento de alimentos y habilidades comerciales para las mujeres sirias.

En el corazón de este proyecto estaba la pregunta: “¿Cómo hacemos que la asistencia humanitaria sea lo más sostenible que sea posible?” El FDCD, con la ayuda del CCM, reestructuró un proyecto anterior centrado en la asistencia alimentaria para equipar a los hogares encabezados por mujeres con habilidades para producir algo profundamente necesario en las comunidades sirias: alimento.

El FDCD seleccionó dos ubicaciones para el proyecto, con diez participantes y un coordinador local por ubicación. Un facilitador para ambos lugares proporcionó consistencia en la implementación del proyecto, viajando entre los sitios del proyecto para proporcionar capacitación en habilidades comerciales. Todas las participantes del proyecto provenían de hogares liderados por mujeres solteras, con hijas, hijos y otros miembros de la familia de quienes eran las únicas responsables. Al diseñar el proyecto, coordinadores locales hablaron con las mujeres para determinar la hora ideal de inicio y finalización del día laboral, asegurando que el proyecto proporcionara a las participantes la flexibilidad necesaria para trabajar durante las horas en que sus hijos e hijas estaban en la escuela. El diseño de este



Stevenson, Wendell. “Remembrance of Tastes Past: Syria’s Disappearing Food Culture.” *The Guardian*. December 7, 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/07/syria-refugees-disappearing-food-culture-kibbeh>

Syrian Humanitarian Needs Overview. [UNOCHA](https://hno-syria.org/). <https://hno-syria.org/>

The Forum for Development, Culture and Dialogue: <http://www.fgcd.org/>



Las mujeres obtuvieron no solo confianza y nuevas habilidades, sino también un ingreso que podrían llevar consigo al finalizar el proyecto”.

proyecto eliminó la necesidad de que las mujeres pagaran por el cuidado de sus hijas e hijos o las obligara a dejarlos solos en casa.

Las diez mujeres se reunieron en sus respectivos centros cinco días a la semana para asistir a clases de habilidades comerciales y mercadotecnia, mientras que también aprendían el arte de *mouneh*. *Mouneh* es un proceso de enlatar alimentos para que duren mucho tiempo. Las capacitaciones de habilidades empresariales incluían clases de todo tipo, desde cómo comercializar los productos, cómo establecer precios y las mejores prácticas de saneamiento. Las mujeres obtuvieron no solo confianza y nuevas habilidades, sino también un ingreso que podrían llevar consigo al finalizar el proyecto.

Aunque el proyecto se centró únicamente en equipar a las mujeres con habilidades para ganarse la vida, surgieron tres resultados diferentes. El primer resultado fue que las veinte mujeres en el proyecto aprendieron a producir *mouneh*, dándoles así una habilidad concreta para mantener a sus familias. Al finalizar el proyecto, el 23% de las mujeres incluso informaron haber encontrado capacitación formal o contratos. El segundo resultado fue una mayor seguridad alimentaria para 300 familias sirias durante los duros meses de invierno, ya que una vez que las mujeres aprendieron a hacer *mouneh*, el FDCD distribuyó cuatro kilogramos de productos *mouneh* a 300 familias vulnerables durante los primeros meses de invierno. Por último, el proyecto contribuyó a la cohesión social en Siria, ya que todas las mujeres que participaron en el proyecto eran personas desplazadas internamente, provenientes de diversos orígenes y regiones de Siria. Los coordinadores del proyecto informaron que, a medida que las mujeres se reunían diariamente para aprender y enseñarse entre sí, las barreras entre ellas pasaron lentamente a un segundo plano.

El diseño del proyecto no necesita limitarse a un objetivo o resultado. La configuración del conflicto es compleja: el abordar los medios de vida de las mujeres en esos entornos inevitablemente también será complejo y desafiante. El satisfacer las necesidades básicas a través de la asistencia humanitaria, a su vez, plantea preguntas sobre cómo las mujeres que dirigen los hogares por sí mismas podrían estar equipadas para satisfacer más de las necesidades de sus familias. En el futuro, el CCM puede aprovechar las lecciones aprendidas de este proyecto mientras busca expandir sus esfuerzos humanitarios sostenibles en Siria.

Hayley Schultz participó en el programa Servir y Aprender Juntos del CCM en 2018-2019 como asistente de respuesta de paz y desastre para la organización asociada local, el Foro para el Desarrollo, Cultura y Diálogo.



Cuando las familias carecen de alimentos, se ven obligadas a recurrir a estrategias de afrontamiento, como restringirse a una comida diaria. A medida que disminuye el acceso a los servicios y bienes básicos, aumenta la gravedad de las estrategias de afrontamiento. Las familias desplazadas y los hogares encabezados por mujeres corren el mayor riesgo de recurrir a estrategias de afrontamiento severas, ya que carecen de seguridad y estabilidad”.

Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: mailbox@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EE. UU.):

- Si prefieres recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org

Esta *Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM* también puede ser accedida por internet en la página web mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en Estados Unidos.



**Comité
Central
Menonita**

Alivio, desarrollo y paz en el nombre de Cristo